

sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra!” (Salmo 103:20; c.f. 148.2). Podemos hacer lo mismo.

### **¿Es posible que esto sea adorar a un ídolo?**

Muchos cristianos dudan estas prácticas. Acostumbrarse a rezar a alguien otro que Dios puede ser difícil. Pero hay que recordar: las intenciones de un católico, cuando reza a Dios, son distintas de sus intenciones cuando reza a los santos.

Rezar a los santos no es idolatría, debido al hecho de que los católicos no adoran a los santos, ni queremos que nuestras oraciones a los santos sean actos de adoración. Cuando rezamos **a Dios**, es acto de adoración porque rezar a Dios es reconocer que Dios es el Creador de todas las cosas, que somos sus criaturas humildes, y que dependemos de Dios por todas las cosas.

En contraste, cuando rezamos a los santos, es simplemente para invocarles la intercesión. Dios—y ninguno de los santos—es la fuente última de todas las respuestas a la oración. Queremos comunicarles nuestras necesidades a los santos porque, como ya hemos visto, sabemos que entienden los miedos y ansiedades singulares que enfrentemos, y sabemos que pueden llevarle a Dios un ruego perfecto por nosotros. Ningún católico fiel jamás convertirían a los santos en dioses, o intentaría derivar de ellos el conocimiento secreto o escondido, o entraría en ningún tipo de adoración falsa de los santos. Los católicos se consideran a sí mismos obligados a seguir la Santa Escritura, la Tradición, y la enseñanza de la Iglesia y a adorar a Dios y a Dios solo.

### **¿No es Jesucristo el único mediador?**

Posiblemente no entiende cómo rezar a los santos está de acuerdo con el recuerdo de San Pablo que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres (cf. 1 Tim 2:5-6). La clave aquí es comprender lo que San Pablo significa por “mediador.” Primero, aquí está el pasaje en cuestión.

“Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos. Este es el testimonio que el dio a su debido tiempo[.]”

Bueno, un mediador es alguien que trabaja con dos partes distanciadas para llevarlos a algún acuerdo. San Pablo básicamente nos dice en el versículo seis que esto es lo que tiene en mente cuando se refiere a Jesús como el que “se entregó a sí mismo para rescatar a todos.” Dios y la humanidad son las dos partes distanciadas, y Jesucristo las unió otra vez por “rescatar a todos,” por morir por nosotros.

Los santos no compiten contra este único mediador

porque no hacen (y no pueden hacer) lo que Jesucristo hizo. Los santos no pagan el precio por todos los pecados de la humanidad. Jesucristo es el que “[ha derribado] de enemistad que los separaba,” no los santos (Ef 2:14).

### **Rezar a los santos le da gloria a Dios**

Esta discusión de lo que Jesús ha hecho por nosotros nos lleva a un punto final: al fin y al cabo, rezar a los santos tiene todo que ver con Jesús. Es Jesús que les concedió la victoria contra la muerte. Jesús es la Cabeza que une a todos los miembros del Cuerpo. Es Jesús que oye las oraciones de los santos—tantos los en la tierra como los en el cielo—y las responde fielmente. Jesús es la razón que tenemos cualquier esperanza de estar dónde están los santos: vivos con Dios para siempre.

Y así, como decimos los católicos: ¡Dele a Dios la gloria! ¡Rece a los santos!

### **Escrito Por**

Nick Hardesty, M.A. Teología, Franciscan University - <http://phatcatholic.blogspot.com/>

### **Editado Por**

Dave Armstrong - <http://socrates58.blogspot.com/>

### **Biblia Versión:**

La Biblia Latinoamericana

**Para saber más:**  
[stpaulse.com/ibelieve](http://stpaulse.com/ibelieve)  
[streetevangelization.com](http://streetevangelization.com)

### **Oración de consagración a Jesús**

Dios, nuestro Padre, Yo creo que por tu infinito amor me has creado. De mil maneras he rechazado tu amor. Me arrepiento de cada uno de mis pecados. Por favor, perdóname.

Gracias por enviar a tu Hijo a morir por mí, para salvarme de la muerte eterna. Yo escojo este día renovar mi alianza contigo y colocar a Jesús en el centro de mi corazón. Me entrego a él como el Señor de toda mi vida y sobre todas las cosas.

Te pido ahora que inundes mi corazón y alma con el Don de tu Espíritu Santo, y que me concedas el don de una vida nueva. Dame la gracia y la valentía para vivir como un discípulo misionero por el resto de mis días. Amén.

# Rezar a los Santos



**St. Paul**  
Street Evangelization

## Rezar a los santos

Para la gente no católica, no hay muchas prácticas religiosas que le parezcan tan peculiares como la de rezar a los santos. “No deberíamos rezar solamente a Dios?” “¿Qué puede hacer un muerto por nosotros?” Aunque desde los días más tempranos de la Iglesia los cristianos han rezado a la gente virtuosa que hubiera vivido antes que nosotros (e.j. pedirle que interceda por nosotros con Dios) todavía es importante considerar por qué tales oraciones valen la pena y si son válidas según la Biblia. ¿Aprueba esto Dios? Dirijámonos a la Palabra de Dios para ver si ésta autoriza la práctica de rezar a los santos.

## Los santos: vivos en Cristo

La base de la práctica de rezar a los santos es la creencia que los santos viven en Cristo y que son miembros de la comunidad de creyentes, el Cuerpo Místico de Cristo. Como dice San Pablo:

“Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Rom 8:38-39)

Cuando vivimos una vida de gracia y de virtud, si “[hacemos] morir las obras de la carne por medio del Espíritu,” entonces viviremos (Rom 8:13). Sí, el tiempo de cada persona en esta tierra tiene que llegar a su final, pero si morimos en la gracia y en la rectitud, viviremos para siempre con Dios en el cielo. El hecho de que el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob - profetas que habían muerto hacía muchos años - todavía pudiera ser declarado “un Dios de vivientes” por Jesús (Mat 22:32) prueba que los santos están vivos. De todos modos, ¿cómo puede aparecerle Samuel a Saúl (1Sam 28:7-20), o Jeremías aparecerles a los judíos que estaban preparándose para la batalla (2 Mac 15:12-16), o Moisés y Elías aparecer en la montaña de la Transfiguración para hablar con Jesús (Mat 17:1-3), si las almas de los justos no viven después de la muerte? En Cristo, “la muerte ha sido vencida” (1 Cor 15:54).

Su unión con Cristo no solamente les asegura la vida eterna, sino también mantiene su membresía en el Cuerpo de Cristo. El plan para “la plenitud de los tiempos” de Dios - que ya ha sido realizado en las vidas de los santos - es “reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo” (Ef 1:9-10). En Cristo, somos “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Ef 2:19). Por mantener una conexión firme con Dios, la Cabeza, todo el Cuerpo es unido y alimentado y tejido junto (Ef 2:20-21; 4:15-16; Col 2:18-19).

## Los miembros del Cuerpo se interceden los unos por los otros

“Interceder” por alguien es llevarle a Dios las necesidades o las peticiones de aquella persona. Cuando le pedimos a un amigo que rece por nosotros, le pedimos la intercesión. Los cristianos les piden a otras personas las oraciones a menudo porque creemos que cuantas más personas estén rezando, mejor.

Este tipo de intercesión es una práctica común en la Sagrada Escritura. Por ejemplo, Moisés rezaba a menudo en nombre de la gente, que Dios se refrenara de infligirle su ira justa (Ex 32:11-14, 30-34; 34:9; Nm 14:17-20; 21:7-9). Pablo imploraba repetidamente que varias iglesias rezaran por él, por su ministerio, y por los que estuvieran con él, proclamando el Evangelio (Rom 15:30; Ef 6:19; Col 4:3-4; 1 Tes 5:25; 2 Tes 3:1; Heb 13:18). Hay más ejemplos de Pablo y de los otros apóstoles y miembros del Cuerpo de Cristo rezando los unos por los otros (e.g. Hch 8:15; 9:40; 28:8; 2 Cor 9:14; 13:9; Phil 1:9, 19; Col 1:3, 9; 2 Tes 1:11; Flm 1:22; 3 Juan 1:2).

Este lazo esencial de amor y de unidad que compele que busquemos las oraciones de otras personas típica de qué se trata la membresía en el Cuerpo de Cristo. “Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres” (1 Tim 2:1; c.f. Mat 5:44; Ef 6:18; Stgo 5:16). Pues, como hemos visto, los santos en el cielo están vivos y son miembros del Cuerpo, también deben participar en este acto de intercesión que vale tanto.

## Los santos: comprometidos a nosotros y a nuestras necesidades

Lo que encontramos en la Santa Escritura es que los santos en el cielo sí juegan su papel. Primero, lejos de estar indiferentes a los asuntos de la gente como resultado de haber logrado la unidad con Dios, los santos muestran interés en y son conscientes de lo que le pase al Cuerpo de Cristo en la tierra.

Jesús dijo, “Cuidense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial” (Mat 18:10). Los ángeles se dan cuenta del maltrato de los pequeños de Dios cuando contemplan la visión beatífica (la visión de Dios en toda Su gloria).

También, Jesús nos dijo que hay alegría entre los ángeles en el cielo cuando un pecador se arrepiente (c.f. Luc 15:7; 7; 10). Les presentamos “un espectáculo” a los ángeles (1 Cor 4:9). Los seres humanos virtuosos que nos han precedido crean “una verdadera nube de testigos” que nos rodea mientras “[corremos] resueltamente al combate que se nos presenta” (Heb 12:1).

## Los santos: primero en responder a las emergencias

Porque los santos son conscientes de nosotros y de nuestras necesidades, ¡el amor que les llena el corazón les obliga a hacer algo por nosotros! En el Libro de Job, vemos a un ángel pidiéndole a Dios que salve a un hombre de la muerte y que le devuelva la viveza de la juventud (c.f. 33:23-26). El Señor mismo le dijo a Jeremías que Moisés y Samuel (que estaban muertos hacía mucho tiempo) le suplicaban a Dios en nombre de la gente (c.f. Jer 15:1). Zacarías habló acerca de un ángel que le lamentó al Señor que todavía no les hubiera mostrado Su misericordia a Jerusalén y a las ciudades de Judá (c.f. Zac 1:12). Los mártires en el cielo le imploran a Dios que juzgue a y se venga de los que maten a los fieles de Dios (c.f. Apóc 6:9-11). En el cielo, los ángeles le ofrecen a Dios nuestras oraciones como el incienso (c.f. Apóc 5:8; 8:3-4).

Esto demuestra que es, de hecho, posible comunicarnos a los santos nuestras necesidades, y es posible que los santos intercedan por nosotros y que le lleven a Dios nuestras necesidades. Cuando les explicamos a otros cristianos una necesidad que tenemos, y les pedimos que se la lleven a Dios, esto, esencialmente, no es distinto de lo que hacemos los católicos cuando rezamos a los santos, pidiéndoles la intercesión. Los santos, también, son cristianos, y les importan mucho nuestras necesidades.

## Las oraciones de los justos son poderosas

En su carta, Santiago nos dice, “La oración perseverante del justo es poderosa” (5:16). O, para explicarlo de otro modo, “Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos están atentos a su plegaria” (1 Pedro 3:12). ¡Nadie es más justo que un santo en el cielo! También, debemos considerar que los santos vienen de casi cada todas las condiciones sociales imaginables. Trabajaban en cada ocupación, hablaban cada idioma, vivían cada vocación, y venían de todas las naciones. Saben cómo es ser como nosotros, cómo es tener las necesidades que sean singulares en respecto a nuestra situación en la vida.

Así, porque los santos son perfectamente justos y comprenden las dificultades de este mundo para todos los hombres, los santos son capaces de rezar oraciones perfectas por nosotros. ¿Quién no querría eso? Una vez que toda la evidencia sea considerada, ¿cómo es posible que no saquemos provecho de este poder y de esta bendición?

## Llamar a gritos al cielo

¿Hay ejemplos de personas que actúen así en la Biblia? El ejemplo de David es ilustrativo acá. todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen